

La prisa (hâte)

La **prisa (hâte)** en Lacan, tal como la presenta en su texto "*Le temps logique et l'assertion de certitude anticipée*", y ejemplificada en el **apólogo de los tres prisioneros**, no es una emoción subjetiva, ni una falta de paciencia: es una **función estructural** del sujeto en relación al saber y al acto.

Estructura lógica del apólogo

Lacan organiza el problema de los tres prisioneros con tres momentos fundamentales:

- **1. Instante de la mirada:**

Cada prisionero ve dos discos blancos sobre las espaldas de los otros. Es el momento de **la percepción inmediata**, donde solo se registran los datos visibles, pero sin interpretación. No se puede concluir nada aún sobre el propio estado.

- **2. Tiempo para comprender:**

Aquí es donde los prisioneros comienzan a **reflexionar recursivamente**. Cada uno se pregunta:

"Si yo tuviera un disco negro, los otros verían un blanco y un negro, y entonces..."

Este es el tiempo del **razonamiento conjetural e intersubjetivo**, donde el sujeto no solo calcula, sino que se ubica dentro de la cadena de razonamientos del Otro. Se trata de pensar sobre cómo el otro piensa que uno piensa, en un bucle de segundo orden.

Es el dominio del saber.

- **3. Momento de concluir (et de se hâter — de apresurarse):**

Es el momento crucial. El sujeto no puede esperar a una certeza final, porque **la certeza absoluta es imposible**. Si sigue esperando, otro podría adelantarse. Entonces, **debe actuar**, debe concluir.

Aquí aparece lo que Lacan llama la **certidumbre anticipada**. No hay garantías, pero hay que **asumir una posición**, que es más que una

decisión lógica: es una decisión **en acción** (operatividad de la metáfora paterna desde el significante Nombre-del-Padre en operaciones), es un **acto**.

¿Qué es exactamente “la prisa” según Lacan?

Lacan define la **prisa (hâte)** como:

- Una **urgencia estructural**, no psicológica.
- Un **salto** desde el tiempo para comprender hacia el momento de concluir.
- La función **que convierte el saber en acto**.
- El momento donde el sujeto debe **asumir su deseo**, porque **el otro y el Otro está presente como amenaza temporal**: *“Si no lo digo yo, lo dirá el otro antes”*.

Por eso Lacan habla de un **aserto de certidumbre anticipada**: no se espera a estar totalmente seguro, sino que se actúa.

Aplicación al ejemplo de los prisioneros con discos

En el ejemplo del **problema de los tres prisioneros con discos**:

- Los tres prisioneros pueden, mediante razonamiento lógico de segundo orden, **deducir que tienen un disco blanco**.
- Pero **quien gana no es el más lógico**, sino **el que actúa primero** tras haber recorrido ese razonamiento.
- La **prisa** aparece cuando el sujeto interpreta que el silencio de los otros indica que también están razonando, y que están cerca de concluir.
- En ese momento, **actuar antes** que los otros, **implica arriesgarse sin tener certeza absoluta**, pero es lo que hace posible la libertad (la salida en el juego).

Este punto es crucial: **la prisa no es premura, sino función constitutiva del acto**.

En términos lógicos y clínicos

- La prisa **no es un defecto de juicio**. Es un momento **estructurante**.
- Permite la **emergencia del sujeto** (principio de mínima acción).
- En clínica, este pasaje al acto es paralelo a un momento de **intervención analítica**: no cuando todo está sabido, sino cuando el sujeto se encuentra en condiciones de **asumir lo que está en juego para él**, sin garantías.
- Esto hace eco a la fórmula final de Lacan:

“El sujeto está **ya determinado** por el discurso antes de nacer, pero tiene que **encontrar su lugar** en ese discurso mediante un acto de (que parece de) decisión”.

Conclusión: ¿Qué enseña Lacan con la prisa?

La prisa es la función que **vincula el saber con el deseo ante un significante que se predispone como necesidad (presto a dirigirse hacia el campo del Otro como demanda, que expresará como deseo del Otro)**. En el mundo del lenguaje donde estamos todos (por dimensión) inmersos, el sujeto no espera tener certezas completas. Actúa desde una **anticipación al deseo del Otro** y encuentra allí **su propia posición**.

La hâte es ese “momento de concluir” que **inaugura al sujeto**, no como conclusión lógica, sino como **acto ético** (ética de la Ley del significante desde la metáfora paterna) **de inscripción en el mundo simbólico**.